

La Replantación del Cerro San Cristóbal

El Sábado se celebró en los salones de "El Mercurio" una reunión para tratar de la replantación del Cerro San Cristóbal. La idea, que en un principio parecía una mera fantasía, empieza a tomar forma. Hace una semana los boy-scouts plantaron los primeros árboles en las áridas laderas, y un grupo de hombres entusiastas y amantes del progreso urbano, está resuelto a proseguir en su noble tarea.

Es este, en verdad, el momento más oportuno para que el Gobierno se preocupe de poner fin al peligro constante en que se encuentra un barrio de la ciudad que de un día a otro puede sufrir las consecuencias del desmoronamiento del cerro, y, lo es, también, para pensar en hacer un hermoso paseo de lo que es hoy una mancha en el panorama de Santiago. Los dueños de la mayor parte del San Cristóbal, se manifiestan dispuestos a vender sus derechos por una suma relativamente baja, y si el Gobierno no aprovecha la ocasión para llegar a un negocio, y la propiedad se subdivide, habrá pocas esperanzas de que la obra pueda realizarse, a lo menos en las condiciones económicas que ahora se presentan. A la ciudad, no le quedará, entonces, otra expectativa que pagar lo que le pidan los nuevos propietarios o resignarse a contemplar el cerro convertido en una inmensa ratonera, o a verlo, cualquier invierno, destrozado por la población que está a sus plantas.

No hay esperanzas de que la vegetación natural cubra, por sí sola, esas laderas. La lluvia va quitando, año tras año, al cerro, la escasa capa de tierra vegetal que lo cubre, y su suelo se va haciendo cada vez más árido e improductivo.

En cambio, si se pensara en una explotación acertada, ello podría conseguirse muy económicamente. Bastaría, como nos hace notar un distinguido agrónomo, proceder con método en la obra.

"Ciertamente, nos dice, que la tierra gredosa y pobre, en cuanto a sus cualidades físicas, ofrece ciertos obstáculos para la replantación forestal del cerro; las laderas, expuestas al sol ardiente de nuestro largo verano, están muy agrietadas. Sin embargo, estos no son inconvenientes ni obstáculos invencibles, y respecto a las condiciones físicas de la tierra y el peligro de la sequía de los árboles, no tenemos nada que temer, por cuanto existen muchas especies forestales adaptables a estas circunstancias y de rápido crecimiento, como eucaliptus glóbulos, eucaliptus recentífera, ciprés del Himalaya, pinus cariensis, excelsa, marítima, etc., entre los cuales pueden colocarse, a su debido tiempo, otras variedades más exigentes y hermosas, para que ocupen su lugar cuando el terreno esté apto y llegue el momento de cortar los primeros.

Haciendo la plantación a principio de invierno, no se perderían muchos árboles; la cuestión sería principiar de una vez.

No olvidemos la sabia palabra: La cultura de un pueblo está en razón directa de su protección al árbol.

Si las dunas ambulantes de Chanco y San Antonio no han sido obstáculos serios para la replantación forestal efectuada por la Dirección General de Bosques, Pesca y Caza, se puede suponer que en las inmediaciones de Santiago no opondrán tampoco mayor dificultad para hacer un inmenso bien a sus habitantes y al aspecto general de la ciudad".

Ojalá el Gobierno, propicie el movimiento de opinión que pide la expropiación del Cerro San Cristóbal en beneficio de la salud y de la belleza de la capital.